

# **Doble red: republicanismo y neoliberalismo en escala internacional a través de la última dictadura argentina. Actores, ideas, prácticas y debates.**

Vicente y Martín.

Cita:

Vicente y Martín (2013). *Doble red: republicanismo y neoliberalismo en escala internacional a través de la última dictadura argentina. Actores, ideas, prácticas y debates. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/219>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Cuyo

Mesa: 25

Título de la mesa: *Las derechas en el siglo XX. Actores, ideas, prácticas y redes transnacionales en(tre) América y Europa.*

Apellido y nombre de los/as coordinadores/as: Bohoslavsky, Ernesto; Echeverría, Olga; Fares, María Cecilia.

**DOBLE RED: REPUBLICANISMO Y NEOLIBERALISMO EN ESCALA  
INTERNACIONAL A TRAVÉS DE LA ÚLTIMA DICTADURA ARGENTINA.  
ACTORES, IDEAS, PRÁCTICAS Y DEBATES**

*Martín Vicente*

*(CONICET-UNGS/USAL)*

[vicentemartin28@gmail.com](mailto:vicentemartin28@gmail.com)

Los debates acerca de las posibles caracterizaciones ideológicas presentes en la última dictadura argentina, el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN), trazan en diversos espacios de la vida social argentina un recorrido extenso, tanto en torno al arco temporal como a las diversas procedencias de las manifestaciones que han buscado conceptualizar la experiencia. Nuestros trabajos se orientan, en los últimos años, al estudio de los intelectuales liberal-conservadores en el período 1955-1983, con lo cual un importante foco está colocado en sus roles en torno al PRN pero, al mismo tiempo, buscamos complejizar una extendida lectura en torno a reducirlos a intelectuales orgánicos

de la experiencia autoritaria<sup>1</sup>. En esta ponencia retomaremos dos grandes categorías explicativas, como las de republicanismo y neoliberalismo, a fines de explorar una serie de tópicos que creemos pertinentes para reformular lineamientos explicativos de la experiencia dictatorial, en torno a las concepciones decadentistas que guiaban los análisis de los intelectuales liberal-conservadores ligados al PRN (Morresi, 2010; Vicente, 2008; 2012). Así, buscamos ingresar en un espacio, a modo exploratorio, que busca reposicionar este tipo de lecturas, desde las concepciones de actores inmersos en tramas ideológicas y relacionales de alcance internacional, en ambos casos ampliando, además, la escala temporal por fuera de la última dictadura, a fin de obtener una traza más completa de tales experiencias y comenzar a constatar los diversos pesos específicos de las redes republicana y neoliberal en la experiencia dictatorial. Por ende, este escrito no es sino una breve reformulación, bajo otro ángulo, de tópicos ya trabajados, a modo de inicio de una veta exploratoria que se pretende más profunda en el futuro, en torno a redes intelectuales.

Ha sido un lugar común en los análisis sobre el PRN destacar la supuesta vaguedad ideológica de la dictadura, sea por la presunta incapacidad de plasmar un programa más allá del “pacto de sangre” represivo o por las constantes tribulaciones internas entre facciones militares y civiles con proyectos enfrentados. Acerca de las implicancias de tal punto, Vezzetti ha señalado la existencia de una lectura muy extendida sobre el ideario de la última dictadura que entiende dicha experiencia como carente de una ideología concreta, resultado que estaría plasmado en que “estuvo lejos de poder implementar un proyecto constructivo de reforma de la sociedad; lo que hizo fue descargar una empresa de terrorismo revanchista atravesado por faccionalidades y conflictos que no demostraban una efectiva unidad ideológica o política” (2002: 53). Como lo han marcado Novaro y Palermo, el PRN pondría fin a una época, pero se mostraría totalmente incapaz de fundar una nueva (2003: 19). En los últimos años, una serie de trabajos han intentado, desde el reconocimiento de los complejos clivajes internos del PRN, analizar las trayectorias y las lecturas de la realidad nacional propuestas por diversos integrantes de la experiencia dictatorial buscando allí diversas claves analíticas de los idearios y proyectos que

---

<sup>1</sup> Postura sostenida en Muleiro (2011): 1976. *El golpe civil*. Bs. As.: Planeta, y a partir de esta obra en diversas investigaciones de tono periodístico. También aparece esta lectura en Novaro y Palermo (2003), si bien dedicándole a la cuestión un espacio mínimo.

sustentaron la experiencia (Canelo, 2008a, 2008b; Morresi, 2009, 2010; Vicente, 2008, 2011, 2012; Rodríguez, 2011).

En el planteo weberiano de Quiroga, el proyecto del PRN se basó en un esquema tripartito de legitimidad, esto es legitimidad de origen, legitimidad de ejercicio y legitimidad de fines (2004: 50-52). Es justamente allí donde, acopladas sobre la vía del liberal-conservadurismo, convergen las ideas de los intelectuales aquí mencionados con las del proyecto dictatorial. Como parte del elenco civil que formó parte o apoyó al PRN, los intelectuales liberal-conservadores formularon y/o compartieron una serie de macro-diagnósticos dictatoriales. La idea de reorganizar las estructuras culturales, sociales, políticas y económicas del país, desarticulando la Argentina de masas, estaba en el eje de las propuestas de tales intelectuales, quienes leían la historia argentina bajo el paradigma decadentista. En tal sentido, las lecturas decadentistas de la realidad argentina fungieron como un eje central para que modelos no necesariamente confluyentes como el republicanismismo y el neoliberalismo se articularan en el PRN, en torno, como hemos propuesto previamente, de las implicancias del liberal-conservadurismo<sup>2</sup>. En tal sentido, las ideas que motorizaban tanto el republicanismismo como el neoliberalismo, ambas dentro del espectro ideológico mayor del liberal-conservadurismo, se entendían a sí mismas como claves capaces de quebrar la decadencia nacional.

### **La República perdida**

Dentro de la renovación de estudios sobre el PRN, se ha señalado que entre los objetivos centrales del PRN se encontraba la construcción de lo que el discurso dictatorial enfocaba como una República, es decir, una democracia limitada o de baja intensidad, identificada con aquella previa a la implementación de la Ley Sáenz Peña. El propio nombre de la experiencia dictatorial, ideado por el intelectual Jaime Perriau, remitía al proceso histórico de la “Organización Nacional” decimonónico, modelo en el cual el PRN proponía

---

<sup>2</sup> El primer tramo del PRN, durante las dos presidencias de Videla (1976-1979 y 1979-1981) y el breve período de Viola, fue el más coherente con este lineamiento. El posterior quiebre de los lazos que mantenían suturada la coherencia interna de las FFAA y los grupos civiles que las apoyaban, más el complejo final de la experiencia procesista, dieron por tierra la posibilidad de aplicar tal programa (cf. Canelo, 2008a; Vicente, 2008).

inspirarse, reeditando sus concepciones, si bien de manera muchas veces confusa, ecléctica y no exenta de distorsiones internas. Dentro de esa heterogeneidad que las porosas concepciones republicanas procesistas articulaban, es un eje central aquella lectura inspirada centralmente en la concepción sociopolítica de José Ortega y Gasset, que llegaba tramada por la recepción de un conjunto de intelectuales liberal-conservadores donde era central la figura de Perriaux: el Grupo Azcuénaga.

El Grupo Azcuénaga se conformó alrededor del abogado especializado en Filosofía Perriaux, quien, por su ascendente francés era conocido también como *Jacques*, por lo cual en diversas ocasiones se han hecho referencias al nucleamiento como Grupo Perriaux, tomando su denominación de la calle porteña donde se encontraba el estudio de su convocante. Perriaux inició, en 1955, año del derrocamiento del primer peronismo, reuniones en su domicilio con una serie de intelectuales, empresarios y militares, que se transformaron en la base del Grupo. Sus redes de contactos provenían de haber formado parte del Club Demos, una agrupación de notables convocada por Federico de Álzaga<sup>3</sup> a la cual fue convidado por las relaciones que entabló, durante el peronismo, en la Asociación Cultural Argentina para la Defensa y Superación de Mayo (ASCUA) y los cursos de Cultura Católica. Tras ser funcionario del interinato de José M. Guido al frente del Poder Ejecutivo, y de las dictaduras de Juan Onganía, Marcelo Levingston y Alejandro Lanusse, creador de la Cámara Federal en lo Penal como ministro de Justicia en esta última, y representante de los intereses editoriales de José Ortega y Gasset en la Argentina, a partir de 1973, y mientras ejercía la vicepresidencia del grupo económico germano-argentino Staudt & Cia., con el retorno del peronismo al poder, el Grupo se dedicó a estudiar una posible salida golpista y a aportar cuadros políticos e ideas para el futuro gobierno de facto.

Al mismo tiempo, y como una institución visible de diálogo con el PRN, Perriaux creó la Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana (SEA). Entre sus aportes al PRN se encuentran no sólo la denominación del gobierno golpista, sino la problemática figura del “cuarto hombre” y el “Plan Político” de 1978. Entre los miembros del Grupo destacan una serie de hombres del PRN, lo cual marca la centralidad de este nucleamiento a la hora de incorporar actores en el Estado, como el ministro de Economía José A. Martínez de Hoz, ministro de Economía; los futuros secretarios de Agricultura de *Joe*, el mencionado

---

<sup>3</sup> Sobre el Grupo Demos puede verse la revista *Club Demos*, que editaron en las décadas de 1940 y '50.

Cadenas Madariaga y Jorge Zorreguieta; el economista Ricardo Zinn, quien sería asesor clave de Martínez de Hoz; el futuro ministro de Justicia videlista, el abogado Carlos Alberto Rodríguez Varela; el filósofo y futuro director de Cultura de la provincia de Buenos Aires e interventor de Eudeba, Jorge L. García Venturini; el futuro ministro de Economía de Viola, Lorenzo Sigaut; el abogado especialista en temas económicos Horacio García Belsunce o el segundo ministro de Educación de Videla, Juan J. Catalán<sup>4</sup>.

Si bien se ha probado la ligazón del Grupo con militares de la denominada “línea dura” como Gerardo Díaz Bessone y Alfredo Saint Jean, sus interlocutores más habituales fueron el propio Jorge Videla y su futuro ministro del Interior, Albano Hardindeguy, y el segundo hombre en la presidencia de facto, Roberto Viola, junto con influyentes hombres de los medios cercanos a los militares como el también intelectual liberal-conservador Mariano Grondona. Según el *insider* Turolo, fue el general Hugo Miatello el encargado de oficiar de nexo entre el Grupo y los militares, logrando de hecho que el Ejército designara a dos uniformados para ser contactos permanentes con el este núcleo civil: los “duros” Santiago Riveros y Carlos Suarez Mason (1996: 43-44). Esta muestra de la amplitud de vertientes de la derecha que orbitó en torno al Grupo permite corroborar no sólo su influencia en el gobierno de facto, sino también la capacidad del liberal-conservadurismo para ser articulador de las derechas argentinas, y su pertinencia ideológica en un proyecto refundacional como el del PRN<sup>5</sup>. En tal sentido, es destacable la lectura del liberal-conservadurismo como preeminente en el espacio de las derechas del país en el período 1955-1983 (cf. Bohoslavsky y Morresi, 2011; Morresi, 2010, 2011; Vicente, 2008).

El Grupo Azcuénaga fue el principal sostén civil del PRN por la cantidad de funcionarios que aportó al gobierno dictatorial, y el influjo de las ideas de estos actores en los objetivos y el accionar dictatorial. Incluso, existen evidencias de que el propio Perriaux escribió diversos documentos militares y el mismo García Belsunce señaló que el plan económico de Martínez de Hoz circuló en el Grupo, sino fue, de hecho, concebido allí

---

<sup>4</sup> El número de integrantes del Grupo o de la SEA ligados al PRN no se agota en la lista aquí presentada. Elegimos puntualizar sobre los de mayor notoriedad o influencia.

<sup>5</sup> Durante la transición democrática, la jueza Amelia Berraz de Vidal buscó ligar a los miembros del Grupo por su participación en el golpe de Estado, pero estos negaron haber formado parte del *putch*, y sus palabras fueron corroboradas por los uniformados. Turolo señala que, pese a ello, en *off the record*, una fuente militar admitió que el rol jugado por el grupo fue coincidente con el que aquí señalamos (1996: 36). La versión del propio Videla ha sido diferente hace poco tiempo, reconociendo la influencia del grupo (cf. Reato, Ceferino (2012): *Disposición final. La confesión de Videla sobre los desaparecidos*. Bs. As., Sudamericana).

(1978: 187)<sup>6</sup>. Más allá de estas imbricaciones ideológicas y programáticas, el Grupo fue clave en una serie de eventos que propiciaron el golpe del 24 de marzo, como el sonado simposio de la Cámara Argentina de Comercio de finales de 1975, donde disertaron varios integrantes del Grupo, señalando que el país atravesaba una instancia límite, en consonancia con el diagnóstico patronal, y la realización de un *lockout* empresario propuesto por Perriaux y Martínez de Hoz, que se concretó ese mismo 1975. Además, los integrantes del Grupo serían figuras relevantes de los “Diálogos” a los que invitaba el ministro del Interior de Videla, el gral. Harguindeguy, en pos de intercambiar ideas sobre el desarrollo del PRN. En tales encuentros, la intelectualidad liberal-conservadora fue uno de los actores centrales de los intercambios, muy por encima del empresariado y los políticos (Vicente, 2008; Morresi, 2009)<sup>7</sup>.

La trama republicana orquestada en torno del PRN por el orteguiano Perriaux articulaba no sólo la profunda influencia del pensador peninsular en la Argentina, vinculando intelectuales fuertemente marcados por las ideas de Ortega y Gasset, sino que en el marco de ideas propuestas por Perriaux había una reinterpretación del pensamiento de Ortega, y una metáfora, por momentos vaporosa y por momentos explícita, sobre la necesidad de transformación del país en torno a los cánones de la propuesta del madrileño. No en vano, el notorio difusor español de Ortega, Julian Marías, se contaba entre los amigos personales de Perriaux y se ha confirmado su participación en varias reuniones del Grupo<sup>8</sup>. La influencia de Marías fue clave en el pensamiento de Perriaux tanto a nivel teórico como personal, tal como han señalado ambos y diversos informes (cf. Perriaux, 1970; Marías, 1981)<sup>9</sup>. El pensamiento de Ortega y Gasset, por su parte, había tenido una profunda influencia en la Argentina desde su visita al país en 1916, con un especial influjo

---

<sup>6</sup> García Belsunce hace referencia al conocimiento y apoyo, por parte del grupo de civiles, de los lineamientos generales del plan económico de Martínez de Hoz aprobado “antes del 24 de marzo de 1976” (1978: 187. Énfasis nuestro). Vicente Muleiro respalda esta idea y sostiene que el propio Cadenas Madariaga escribió las pautas ligadas al agro (entrevista con el autor, 19-10-2010).

<sup>7</sup> Pueden verse dos obras periodísticas sobre el grupo y los actores ligados a él: Seoane, María y Muleiro, Vicente (2001): *El dictador. Vida pública y privada de Jorge Rafael Videla*. Bs. As., Sudamericana; Muleiro, Vicente (2011): *1976. El golpe civil*. Bs. As., Planeta. En torno a los diálogos, puede consultarse: González Bombal, Inés (1991): *El diálogo político. La transición que no fue*. Bs. As., CEDES.

<sup>8</sup> Esto provocó una encendida polémica en España, como puede verse en las notas de *El País*.

<sup>9</sup> Puede verse el debate producido en España en torno a esta cuestión: Prieto, Martín (1984): “Julián Marías y la dictadura militar argentina”, Madrid: *El País*, (11/12/1984); Bergalli, Roberto (1985): “Marías, Martínez de Hoz y Perriaux”, Madrid: *El País*, (11/01/1985); Lebosso, Osvaldo (1985): “Más sobre Julián Marías y la dictadura argentina”, Madrid: *El País*, (14/01/1985).

sobre la idea de que “una nación, había sostenido, no podía sobrevivir sin una fuerte minoría pensante y crítica que asumiera una nueva forma de dominio, tanto intelectual como moral”, como ha señalado Echeverría (2009: 21). Esa elite orteguiana no era, sin embargo, una elite referenciada en el acotado espacio intelectual sino que debía intervenir en la realidad.

*Las generaciones argentinas*, único libro publicado por Perriau, en 1970, era el modo de llevar a la historia y la política nacionales lo que Ortega consideraba “el concepto más digno de atención en la ideología histórica”: la idea de generación (2005: 59; cf. Ortega y Gasset, 1992; cf. Marías, 1967)<sup>10</sup>. La obra, decía Perriau, era fruto de años de preparación de “un ensayo sobre el destino de la Argentina” (1970: 1), que había quedado momentáneamente suspendido al leer *La Argentina en el tiempo y en el mundo*, de Mariano Grondona (1967), “sin duda, uno de los más imprescindibles ensayos sobre nuestro país en las últimas décadas” (1970: 5), donde el abogado y periodista aplicaba la teoría de las generaciones orteguianas a la historia argentina<sup>11</sup>. En tal sentido, ya en la década del '50 Perriau, en una de sus escasas notas firmadas, había dejado en claro que entendía la teoría de Ortega como una sociología, una “ciencia del objeto sociedad” (1956: 166). Por ende, las bases de la lectura de Perriau eran entendidas como científicas y no como un marco conceptual-teórico o una propuesta filosófica.

El fundador del Grupo Azcuénaga retomaba el esquema conceptual y metodológico del madrileño, entendiendo a las generaciones como grupos unidos por un “sentido vital”, es decir un tipo de ideas en común entre hombres nacidos con cercanía cronológica (Ortega y Gasset, 1992). Esas ideas forman parte de un sustrato generacional que puede entenderse a sí mismo como continuador de generaciones anteriores (inmediatas o no) o apreciarse en franca ruptura. El caso límite, como señalaba el propio Ortega, era el momento en el cual la continuidad histórica se rompía, en tanto “nace una nueva generación tan divergente de las

---

<sup>10</sup> La admiración irrestricta de Perriau al filósofo español quedaba plasmada al principio de *Las generaciones argentinas*: “Cada día, después de treinta largos años de intensa lectura y relectura de Ortega –y de muchas horas imborrabilísimas pasadas con él– me inclino más a decirme a su propósito, viéndolo como pensador de nuestro tiempo, lo que el Cardenal Casanate había hecho inscribir, para otro inmenso monstruo del pensamiento, en la Biblioteca de Minerva, en Roma: ‘En vano leeríais todos los libros, si no leyeríais a Tomás de Aquino; y si lo leéis a él solo, basta, no necesitáis los otros’. ¿Exageración? Sí. Pero Ortega mismo nos dijo ‘...una exageración es siempre la exageración de algo que no lo es’” (1970: XI).

<sup>11</sup> Sobre Grondona y tal obra, Vicente, Martín (2012): “Misterioso matrimonio. Mariano Grondona y las lógicas liberal-conservadoras ante la construcción del Onganiato. Alternativas de modernización y autoritarismo”, I Taller de análisis y discusión sobre el Onganiato, Los Polvorines-UNGS.



anteriores que toda inteligencia entre ellas se hace imposible” (2005: 60). Como lo dejaba en claro Zinn al comentar el libro de Perriau en su obra *La segunda fundación de la república*, de lo que se trataba en la lectura del abogado era de crear una nueva Generación del '80, efectuando un quiebre en la historia (1976: 186): se trataba aquí de desterrar un modo de articulación del cuerpo político argentino, el populismo, y reformular las relaciones entre elite y masas (Perriau, 1970). Al mismo tiempo, “al hilo de las generaciones, pues, se ve la marcha de la historia. Contemplándola así, se aprecian preclaramente estas dos cosas. En primer lugar, que cada generación, como la sociedad en general, consiste en una dinámica entre minorías y masas” (1970: 19). Por lo tanto, la división entre las minorías y las masas expresaba una dinámica social que se resolvía en el plano político:

Minorías –y dentro de ellas los hombres sobresalientes de la generación, los guías, los arquetipos, en uno u otro campo– que crean las novedades propias de cada generación y, sobre la base de lo recibido en los primeros dos períodos, niñez y juventud, en especial el segundo, acuñan la sensibilidad, el estilo, propios de ella. Y masas que, dóciles a esas minorías –¡gran bendición!– o rebeldes, pero siempre suscitadas por ellas, son, si cabe la metáfora, la vasta altura media sobre la cual se alzan los cerros y picos de las minorías que configuran así el paisaje generacional (1970: 19).

Perriau no sólo presentaba un tablero social demarcado por el clivaje entre las minorías y las masas, sino que al interior del primer colectivo colocaba una minoría aún más intensa, la de los conductores<sup>12</sup>. En la lectura de las masas como dóciles o rebeldes se jugaba, en tanto, la concepción de la hora histórica según la entendía Perriau. Para este intelectual, el orden generacional argentino se dividía cada quince años, entendiendo que aquí el nexo entre las generaciones aparecía marcado por relaciones entre elites de notables,

---

<sup>12</sup> Perriau arma su esquema sólo con hombres, si bien aclara que no lo hace “por misoginia” (1970: 23), y dentro de la “aridez de un panorama exclusivamente masculino” (1970: 25), explica cómo escogió a los nombres para su tabla. Aquellos “que valieran algo, los que hubieran tenido figuración y que valieran poco o nada y, por fin, los que hubieran tenido poca o ninguna figuración y valieran mucho”, al mismo tiempo, dividió “por campos de actividad: escritores, pintores y escultores, hombres públicos, militares, médicos, sacerdotes, abogados, marinos, jefes sindicales, hombres de negocios o empresarios, ingenieros, etcétera” (1970: 27).

quienes debían guiar la historia nacional: de ahí la idea de entender a la República como un modo de democracia elitista y a la democracia como un sistema de relaciones entre elites, que deja por fuera a las masas. En tal sentido, para el liberal-conservadurismo argentino la democracia tiene inscrita una serie de peligros, como la tendencia al igualitarismo o la masificación, que deben sujetarse a fin de no dar lugar a una deformación, como ejemplo *princeps* el populismo. Por ende, la democracia, nominalmente valorada por estos actores, cobra su verdadera dimensión no como mero mecanismo de elección sino como el sistema capaz de sostener un orden superior: la República.

El propio madrileño había equiparado, en las páginas de *La Nación*, a la Argentina con los Estados Unidos, “los dos grandes pueblos americanos” (2005: 38), y no era sino esa idea la que tramaba el concepto de República en el liberal-conservadurismo que promovió la última dictadura: la clave republicana aparecía colocada en entender la democracia como una democracia de baja intensidad, tal como la definía James Madison en *El Federalista* y, para estos autores, había sido retomada por pensadores argentinos decimonónicos, centralmente Esteban Echeverría en su *Dogma socialista* y Juan Baustista Alberdi en sus *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. En el famoso texto X de los *Federalist Papers*, Madison definía a la República como “un gobierno en que tiene efecto el sistema de la representación”, y donde establecía que “se delega la facultad de gobierno en un pequeño número de ciudadanos, elegidos por el resto”, al tiempo que estos electos eran “un grupo escogido de ciudadanos, cuya prudencia puede discernir mejor el verdadero interés de su país, y cuyo patriotismo y amor a la justicia no estará dispuesto a sacrificarlo ante consideraciones parciales o de orden temporal” (Hamilton, Madison y Jay, 2010: 39). Es decir, como los hombres “cerros y picos” de Perriau se entendían desde la idea de “no facciosos” promovida por el federalista norteamericano, y desde allí explicaban el giro particular que el orientador del Grupo Azcuénaga le daba a la teoría orteguiana. Pocos años luego, como señalamos, Zinn haría explícita la lectura de Perriau.

Durante la última dictadura, efectivamente, Zinn publicaba *La segunda fundación de la república*, donde analiza la realidad argentina desde una lectura refundacional que partía de los conceptos orteguianos de Perriau, tras los “sesenta años de decadencia” de la historia nacional, iniciados por la llegada del radicalismo al poder, posibilitado por la Ley

Sáenz Peña entendida como la defección de las elites. Para explicar en qué consiste dicho proceso decadente, el autor distingue el concepto de decadencia del vocablo crisis: “la Argentina no está en crisis. La Argentina está viviendo la extremidad de una decadencia que ha corroído pausadamente los centros vitales de su estructura”, en tanto “en lo que va de historia de la Argentina como nación orgánica sólo tenemos una gran crisis: la Argentina que crece hasta 1910 y se paraliza con el sufragio universal; y la decadencia que comienza con Hipólito Yrigoyen en 1916, cuya crisis de finalización está aún por producirse” (1976: 19-20). Dicha decadencia es entendida como nacida por las implicancias de la aprobación de la Ley Sáenz Peña, que permiten no sólo el acceso del radicalismo al poder, entendido por Zinn como el primer populismo, sino también el retiro de las elites del manejo del gobierno, y su reemplazo por masas amorfas. Desde allí, el economista, siguiendo el tabulado generacional del propio Perriau (1970), y de hecho explicitando el basamento político de ese libro, advierte que “estamos entonces en plena generación del ochenta”, con lo cual “sus protagonistas” debían ejercer “el liderazgo real, que incluye la tarea de guiar al pueblo para el bien común” (1976: 186). Aquel liberal-conservadurismo originario debía actuar como referencia de un modelo de dominación elitista capaz de hegemonizar la sociedad y (re)crear las bases de una democracia esta vez limitada, en tanto la democracia verdadera aparecía desnaturalizada frente al circular movimiento populista y la lógica del número. Zinn se encarga de señalar que una concepción de democracia que olvide, sin embargo, la importancia de las mayorías será errónea, llevando a que “la ingeniosa frase de Borges” sobre la democracia como exageración de la estadística fuese una verdad absoluta. “La soberanía del derecho hace predominar el interés del mayor número, pero defiende al resto, y esta es la esencial de las diferencias entre la democracia y el populismo, que es su caricatura”, de ahí que “la democracia no puede ser la legalización de la irresponsabilidad del mayor número” (1976: 215-216).

### **La trama neoliberal**

Como se ha propuesto en diversas ocasiones, política y economía estaban íntimamente ligadas en las concepciones del PRN, en tanto la economía era parte de un diagnóstico de

orden político (Canitrot, 1980; Schvarzer, 1986; Novaro y Palermo, 2003). Las genéricas coincidencias en torno a las dificultades del PRN para articular un plan consecuente que hemos citado a inicios de este trabajo, sin embargo, pueden complejizarse en términos de reposicionar la cuestión de las redes: a diferencia de lo analizado en torno al republicanismo propuesto por Perriau y explicitado por Zinn, en el espacio económico no hubo una línea rectora de tal densidad, sino que incluso los propios convidados al Grupo Azcuénaga polemizaron en torno de la realidad económica. En tal sentido, las diferentes construcciones de redes fueron claves para sustentar las diversas posturas, en un doble sentido: si, en primer lugar, Perriau podía arrogarse un rol único en el tejido de la red orteguiana, diferente será el caso de las redes neoliberales, donde no sólo nuestros autores se referenciaban en diversas escuelas y espacios, sino que, en segundo término, al mismo tiempo la construcción de vínculos era más institucionalizada que en el caso del Grupo Azcuénaga, lo que conllevaba diversas dinámicas.

Existe un acuerdo académico en encuadrar el tipo el plan económico del ministro Martínez de Hoz durante la última dictadura como parte del marco liberal, variando el tipo de denominación según el autor<sup>13</sup>. Al mismo tiempo, se han destacado las evidentes diferencias entre el discurso del ministro y las políticas efectivamente aplicadas, que acabarían dando un programa marcado por su hibridez donde la economía apareció como arma de transformación de las relaciones sociopolíticas. Sin embargo, durante los años de aplicación de tal proyecto, representantes economistas liberales que fungieron como apoyos civiles del PRN y elogiaron los objetivos del programa de *Joe*, censuraron prontamente los resultados del plan e iniciaron una revisión sobre su condición de liberal, la cual negaron, colocándolo luego dentro del derrotero de políticas “dirigistas” que para estos actores habían marcado al país desde el advenimiento del peronismo en 1946 y la consiguiente decadencia nacional (Vicente, 2011).

La primera recepción de las ideas neoliberales en la Argentina se dio mediante un conjunto de intelectuales ligados a la economía, más de dos décadas antes del PRN y con

---

<sup>13</sup> Entre ellas: “nueva ortodoxia”, Schvarzer (1986); “liberalismo económico”, (Canitrot, 1980); “liberalismo corporativo” Pucciarelli, Alfredo, (2003): “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”, en Pucciarelli (coord.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Bs. As., Siglo XXI; “economía neoclásica” O’ Donnell, Guillermo (1997): “Estado y alianzas en la Argentina”, en *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Bs. As., Paidós, entre otras.

antecedentes aún previos (Morresi, 2011). Fenómeno multiforme, esta recepción se patentizó no sólo en la lectura, la discusión y difusión de ideas de autores neoliberales, sino que dio lugar a diversos modos de articulación institucional y de refuerzo del ideario previo y rector del liberal-conservadurismo.<sup>14</sup> Al igual que en Chile, aunque sin una relación tan articuladamente institucional como la que forjó la Universidad Católica de ese país con la de Chicago<sup>15</sup>, durante la década del '50, en la Argentina se abrieron y consolidaron canales de relación entre un conjunto de intelectuales locales y las por entonces incipientes miradas teóricas de analistas, principalmente de la academia estadounidense. Acababa de ser derrocado el peronismo, y los sectores que habían tomado el gobierno por vía golpista presentaban una estrecha vinculación con diversos proyectos de reforma que eran compartidos por diversos actores sociales, donde los economistas tenían un rol preponderante<sup>16</sup>. Si tenemos en cuenta el escenario internacional, marcado por la Alianza para el Progreso que, desde los Estados Unidos, lanzó la administración del presidente demócrata John F. Kennedy para sustentar el desarrollo de los países del resto de América y/o detener las opciones que buscaran mirarse en el espejo de la revolución cubana; la creación en 1948 de la Central de Planeamiento Estratégico para América Latina (CEPAL); la adhesión de la “Revolución Libertadora” a los organismos crediticios internacionales surgidos luego del pacto de Bretton-Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –precedente del Banco Mundial (BM)–, vemos que el paradigma reformador era un caldo de cultivo ideal para intelectuales que buscarán una renovación de ideas no sólo capaces de explicar “la decadencia argentina”, sino de proponer un conjunto de soluciones para su superación. En los intelectuales que nos

---

<sup>14</sup> Si bien el primer lector y difusor de teorías neoliberales fue Federico Pinedo, quien las circuló en grupos como el Ateneo de la Juventud Democrática Argentina (AJDA), es con la generación de intelectuales que reseñaremos a continuación que se puede hablar de una recepción completa en los términos bourdianos, Bourdieu, Pierre, (1999): *Intelectuales, política y poder*. Bs. As., Eudeba. A esta generación de intelectuales le sucedió otra, que se incorporó a la política, los núcleos de influencia público-privados o las redes estatales durante la última experiencia dictatorial, a la cual sí podemos conceptualizar como abiertamente neoliberal, Heredia, Mariana (2007): “Les metamorphoses de la representation. Les économistes et la politique en Argentine (1975-2001)”, Tesis Doctoral, Paris-EHESS.

<sup>15</sup> Para el caso chileno, Valdés destaca el trabajo conjunto con la Universidad Nacional de Cuyo a partir de 1961, pero que en palabras de los propios representantes de la Universidad de Chicago, este no alcanzó el mismo grado de relevancia que en Chile, Valdés, Juan Gabriel (1989): *La Escuela de Chicago: operación Chile*. Bs. As., Ediciones B.

<sup>16</sup> Para los actores, ideas y redes sociales del pos-peronismo, Spinelli, María Teresa (2005): *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*. Bs. As., Biblos. Para el contexto intelectual, Neiburg, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Bs. As., Alianza; Fiorucci, Flavia (2011): *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Bs. As., Biblos.

ocupan, el eje analítico estuvo puesto sobre una contienda de trazos ideológicos, en sentido clásico, que aún debían ganar: el combate, republicano, contra la Argentina de masas.

Por un lado, íntimamente vinculado al Grupo Azcuénaga, tenemos a José Alfredo Martínez de Hoz, quien nació en la provincia de Salta en 1925. Estudió derecho en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, donde fue profesor de Derecho Agrario y Minero hasta ser exonerado por el peronismo en 1973. También fue docente de la USAL en áreas similares. Previamente a ser ministro de Economía del PRN, había ocupado el mismo cargo durante el gobierno de Guido, entre mayo y octubre del '63, del cual previamente había sido secretario de Agricultura y Ganadería; anteriormente había tenido a su cargo la cartera de Economía pero a nivel provincial, en su tierra natal durante la "Revolución Libertadora". Además de los negocios agropecuarios familiares, *Joe* condujo varias empresas, entre ellas la que dirigía al momento del último golpe de Estado, la acería Acindar; al mismo tiempo, presidía la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas y tenía profusos contactos con referentes de los negocios internacionales, el más sonado con Nelson Rockefeller. Primer presidente del Ateneo de la Juventud Democrática Argentina (AJDA), fundado en 1946, su vida de cenáculos se continuo formando parte del exclusivo Club Demos, erigido en torno a Federico de Álzaga y que, en palabras de Mario Cadenas Madariaga, era orientado por el propio Martínez de Hoz (Vicente, 2012). Según plantea Turolo, su designación como ministro partió del Ejército, donde había trabado amistad con uniformados como Videla por la afición de ambos al hipódromo, pero centralmente a través del Grupo Azcuénaga, y fue aceptada por las demás fuerzas, luego de una compulsa de más de diez candidatos, entre los que había otros tres integrantes del Grupo Azcuénaga, como el propio Cadenas Madariaga, Enrique Logan y Horacio García Belsunce (1996: 52-54). El capital central de Martínez de Hoz estaba centrado en su rol dentro de diversas áreas del poder económico, tanto empresario como estatal y académico, y sus relaciones con redes internacionales obedecían, justamente, al mundo de los negocios y no a los espacios intelectuales.

Por otra parte, tenemos a un actor central ajeno al Grupo Azcuénaga, pero de estrechas relaciones con algunos de sus integrantes<sup>17</sup>. Alberto Benegas Lynch, nacido en

---

<sup>17</sup> La comparación con Benegas Lynch es a modo ilustrativo, la misma operación es realizable, y los resultados asimilables, con actores como Álvaro Alsogaray, Horacio García Belsunce (cf. Vicente, 2011) o Carlos Sánchez Sañudo.

1909 en Buenos Aires, de familia dedicada a la vitivinicultura cuya bodega dirigió durante 30 años y recibido de economista en la Universidad de Buenos Aires, quien sí aparecía ligado a una densa trama internacional neoliberal. Había forjado contactos con Ludwig von Mises, Fredich Hayek y Leonard Read en 1950, en ocasión de un viaje a los Estados Unidos, conexiones que profundizó cinco años luego, cuando el gobierno de la “Revolución Libertadora” lo nombró ministro consejero en la embajada nacional en Washington. Fue acreditado como miembro de la *Mont Pellerin Society* por medio de las invitaciones de Mises y Hayek en 1957, el mismo año en el que a sus instancias se creó en la Argentina el Centro de Estudios sobre la Libertad (CEL), inspirado en la *Foundation for Economic Education*, que dirigía Leonard Read. Ya durante ese primer año de vida el CEL invitó al país a brindar seminarios a Hayek, Read y Louis Baudin, y en 1958 lanzó la revista *Ideas sobre la libertad*. Con el paso de los años, el CEL traería al país a diversos intelectuales, donde destacó la presencia de Mises, y crearía un sistema de becas de estudios de la mano de Read, para perfeccionar a graduados argentinos en los Estados Unidos en la propia *Foundation* y en universidades como Columbia, New York o Yale, y posteriormente en la de Grove City, en este caso de la mano de Hanz F. Sennholz. Esta formación y circulación en redes neoliberales llevaron a Benegas Lynch a promover un discurso liberal a ultranza, donde cifraba al Estado interventor como un peligro para la libertad subjetiva que podía acabar en totalitarismo o reinterpretaba los hitos de la historia nacional, como la Revolución de Mayo o la Constitución de 1853, bajo el signo del liberalismo económico, entendido también, como ocurría con la concepción orteguiana en Perriau, como una clave de procedimiento científico.

Las diferentes políticas aplicadas durante la gestión de Martínez de Hoz encontraron en los intelectuales liberal-conservadores un doble análisis: por un lado, aprobaron las líneas matrices del programa, en especial en lo tendiente a la reestructuración de las relaciones sociales y políticas por medio de la economía, aquello que Palermo y Novaro han denominado como “venganza histórica” (2003: 37). Por otro lado, con la obvia salvedad de Martínez de Hoz, fueron críticos de varias medidas puntuales, al mismo tiempo que, años después, realizaron balances críticos de diverso talante, pero entre los cuales es central la idea de que en realidad el programa del ministro videlista, de diagnósticos acertados, fue finalmente un falso liberalismo.

Así, al poco tiempo de lanzado el programa de Martínez de Hoz, Benegas Lynch señalaba en una conferencia cuál era el reto de la hora: “La (causa) más profunda tiene sus raíces ideológicas; es la generalizada infección mental que ha hecho camino por acción del virus del colectivismo, cuya penetración en las mentes se ampara en la declinación del espíritu de libertad y en la reiterada capitulación ante las falacias socialistas” (1976). Tal marco era aclarado al año siguiente, cuando el autor profundizaba la lectura política:

La disyuntiva de nuestro tiempo parece estar planteada entre el capitalismo, liberalismo, sistema social de la libertad o como se le quiera llamar al sistema, siempre que sea fiel a los genuinos principios de la libertad, por un lado; y por otro, enfrentándose a dichos principios, en el polo opuesto, todos los sistemas totalitarios: comunismo, fascismo, nazismo, peronismo, etcétera (1977).

Lo cual, con el correr del ciclo dictatorial no obstó que el propio Benegas Lynch se apartara de los resultados económicos pero mantuviera el eje en la importancia política del programa liberal: “En nuestro país, el esfuerzo a nivel intelectual y académico para abrirle camino nuevamente a la idea liberal es importante y merece el mayor apoyo. Pero a nivel político aún estamos lejos del reconocimiento de su superioridad por parte de muchos dirigentes” (1981). Así, las lecturas fuertemente ortodoxas de Benegas Lynch que incorporaban diversos aspectos del giro neoclásico propio de las tendencias centrales del neoliberalismo y que el propio autor reconoció retrospectivamente como propias de un plano político liberal-conservador (1989: 9), encontraban tanto un límite en la elaboración de políticas concretas como un claro piso en común en el trazado general de la experiencia liderada por Martínez de Hoz.

Esta doble operación no debe sorprendernos, puesto que el programa, justamente, aparecía dividido en dos grandes movimientos, como los analizó de forma pionera Canitrot (1980) durante el mismo PRN: el movimiento de relación intrínseca entre política y economía, y el propiamente económico. Las coincidencias se enmarcaron en el primero, mientras que las diferencias lo hicieron en el segundo, en tanto las políticas de la cartera económica, a medida que se acercaba el final de la gestión de Martínez de Hoz, comenzaron a ser definidas como “antiliberales”: salvar el concepto de liberalismo del



fracaso ministerial fue la última estrategia intelectual de estos economistas, pero al mismo tiempo se mantuvieron los apoyos políticos al gobierno. En tal sentido, las diferentes densidades ideológicas de las redes en las cuales nuestros actores se formaron, circularon o pusieron en juego sus diversos capitales, nos muestran una fuerte preeminencia de la cuestión política, entendida aquí como el plano del republicanismo, mientras que las torsiones sobre el plano económico-neoliberal aparecieron como más complejas y dadas a una polémica interna por la clasificación ideológico-conceptual que les correspondería. Al punto tal que, nuevamente de modo retrospectivo, Benegas Lynch las identificaría con “las políticas antiliberales” que, en su lectura, dominaron el panorama nacional luego de 1943 (1989: 9)

### **Un balance**

En este trabajo buscamos reposicionar las implicancias que las tramas de las redes internacionales de un conjunto de intelectuales que, referenciados en el liberal-conservadurismo, promovieron lecturas republicanas y neoliberales, respectivamente. En tal sentido, hemos partido de reformular las lecturas acerca de la supuesta vaguedad ideológica del PRN y de las diferencias entre los horizontes y los resultados de la experiencia dictatorial, para ingresar dentro de tales análisis el estudio del tipo de propuestas que se tramaban en tales redes. Como se ha podido apreciar en lo previo, hubo una serie de diferencias muy importantes entre ambos tipos de redes. La red republicana, orientada en torno a la teoría de las masas de Ortega y Gasset, encontró en Jaime Perriau y el Grupo Azcuénaga un eje de funcionamiento central, cuestión ausente en las redes neoliberales, donde los propios integrantes del Grupo no sólo se diferenciaron de otras redes, sino que evidenciaron diferencias internas. En tal sentido, se evidencia una primacía de la cuestión política, economía política incluida, por encima de las políticas económicas del período. Esta constatación nos permite discutir la muy difundida idea de que el eje del programa del PRN era la imposición de un modelo económico, para adentrarnos en la preeminencia de la política en los esquemas rectores que, como vimos incluso en actores

pertenecientes a una red neoliberal como Benegas Lynch, privilegiaron la aquiescencia sobre el plano político a la vez que formularon decididas críticas en la faceta económica.

Como hemos propuesto, esta ponencia parte de una serie de trabajos previos que hemos realizado sobre los intelectuales liberal-conservadores y el PRN. En dichos escritos y en la Tesis doctoral que estamos escribiendo, hemos constatado la importancia de las redes sociales internacionales en torno de la última dictadura y las trayectorias de los intelectuales ligados a ella. Así, reposicionar este factor analítico nos permite, de modo breve como el que aquí llevamos a cabo, reformular diversas preguntas acerca del ideario procesista y sus puestas en acto. Tal como referimos al principio de estas páginas, en los últimos años asistimos a nuevos abordajes que reconfiguran, por medio del abordaje de actores, diversas ideas y prácticas que nos permiten una lectura del PRN más amplia, matizada y precisa. En tal sentido, abordar las redes internacionales como parte de un contexto mayor, puede convertirse en un modo de aportar nuevas áreas de conocimiento, pequeñas pero determinantes, a un fenómeno oscuro no sólo como experiencia histórica sino, aún y pese a su normalización, como objeto de investigación.

### **Bibliografía**

Benegas Lynch, Alberto (1976): “Las causas fundamentales de la crisis”, Bs. As.: Escuela de Educación para la Libertad (conferencia).

Benegas Lynch, Alberto (1977): “¿Es condenable el capitalismo?”, Bs As.: *La Prensa*, (17/04/'77).

Benegas Lynch, Alberto (1981): “Moneda, democracia y libertad”, Bs. As.: *La Prensa*, (08/05/'81).

Benegas Lynch, Alberto (1989): *Por una Argentina mejor*. Bs. As., Sudamericana.

Bohoslavsky, Ernesto y Morresi, Sergio (2011): “Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayos sobre su relación con la democracia”, *Iberoamérica Global*, Jerusalén: The Hebrew University of Jerusalem, 4, 2, 1-32.

Canelo, Paula (2008a): *El Proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Bs. As.: Prometeo-IDAES/UNSAM.

- Canelo, Paula (2008b): "Las 'dos almas' del Proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1983)", *Páginas*, Rosario: UNR, 1, 1, 69-86.
- Canitrot, Adolfo (1980): "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976", *Desarrollo Económico*, Bs. As: IDES, 76.
- Echeverría, Olga (2009): *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario: Prohistoria.
- Grondona, Mariano (1967): *La Argentina en el tiempo y en el mundo*. Bs. As.: Primera Plana.
- Marías, Julián (1967): *El método histórico de las generaciones*, Madrid: Revista de Occidente.
- Marías, Julián (1981): "La lealtad del pensador argentino Jaime Perriau", Madrid: *El País*, (20/09/1981).
- Morresi, Sergio (2009): "Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal-conservadores", XII Jornadas Interescuelas, Bariloche-UNCOMA.
- Morresi, Sergio (2010): "El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, La Plata: UNLP, 103-136.
- Morresi, Sergio (2011): "Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)", en Rossi, Miguel Ángel y Andrea López (comps.): *Crisis y metamorfosis del Estado argentino: el paradigma neoliberal en los noventa*. Bs. As.: Luxemburg.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo (2003): *La dictadura militar. 1976/1983. Del golpe de Estado a la reconstrucción democrática*. Bs. As.: Paidós.
- Ortega y Gasset, José (1992): *La rebelión de las masas*. Madrid, Planeta.
- Ortega y Gasset, José (2005): *Los escritos de Ortega y Gasset en La Nación. 1923-1952*. Bs. As., La Nación.
- Perriau, Jaime (1956): "Sobre la sociología de Ortega", *Sur*, Buenos Aires: Sur, 241, 166-169.
- Perriau, Jaime (1970): *Las generaciones argentinas*. Bs. As., Eudeba.
- Quiroga, Hugo (2004): *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares (1976-1983)*. Rosario: Homo Sapiens-Fundación Ross.

Rodríguez, Laura (2011): *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.

Schvarzer, Jorge (1986): *La política económica de Martínez de Hoz*. Bs. As.: Hyspamérica.

Vezzetti, Hugo (2002): *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Bs. As.: Siglo XXI.

Vicente, Martín (2008): “Rastros de azufre. La intelectualidad del liberal-conservadurismo argentino, entre la obturación retrospectiva y las lógicas de la última dictadura militar”, Tesis de Maestría, IDAES-UNSAM.

Vicente, Martín (2011): “‘¿Tú también Bruto?’ Críticas liberales a un programa liberal: el plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en *La Prensa*”, *Question*, La Plata: UNLP, 1-14.

Vicente, Martín (2012): “Los intelectuales liberal-conservadores y la última dictadura: el caso del Grupo Azcúenaga”, *Kairós*, San Luis: UNSL, 29, 1-17.